

ausencia de programas universitarios que entrenase a los futuros políticos en las prácticas de resolver problemas sociales e institucionales.

Los trabajos escritos con anterioridad sobre su obra se referían básicamente a la utilización de las herramientas de la sociología para la interpretación de la historia y de los problemas sociales. Pero Buchbinder se ocupó de relevar el pensamiento de Ernesto Quesada acerca de la metodología que tendría que asumir la universidad en su misión formadora. Lejos del modelo francés adoptado por las altas casas de estudio argentinas, que transmitían saberes para formar profesionales, Quesada bregaba por que las universidades fueran usinas de conocimiento. Las evidencias que aporta Buchbinder sobre la concepción epistemológica de Quesada se materializan en el análisis de su tarea docente y en la configuración de los seminarios que dictaba, tendientes a hacer de los mismos un laboratorio de investigación, pensamiento y análisis.

Sin duda, el mayor logro de Buchbinder en este libro fue haber puesto de manifiesto la difícil relación que estos dos notables intelectuales han tenido con la política, básicamente porque a partir de esa dirección de encuesta exploró la impronta personal con que ambos matizaron su paso por distintas instituciones del estado, donde ninguno de los dos alcanzó el éxito que buscaban. Su esmero por encontrar los puntos de tensión, lo llevó a analizar en profundidad a padre e hijo en pensamiento y acción, difícil pero fecundo camino, pues en esos nudos pudo encontrar las razones del lugar destacado del pensamiento y marginal de la política que ambos ocuparon.

CLAUDIA DE MORENO

KLAUS GALLO, *Bernardino Rivadavia. El primer presidente argentino*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, 224 pp.

La obra del reconocido Klaus Gallo se encuentra enmarcada dentro de la colección "Galería de debates en torno a próceres del siglo XIX". En este ejemplar, el autor toma la figura de Rivadavia y se propone realizar un recorrido en seis capítulos sobre sus inicios, su formación intelectual, su participación política resultado de la Revolución de 1810 e incluso la repatriación de sus restos, para comprender su actuación pública y la construcción historiográfica de dos imágenes entorno a su figura: prócer y traidor. De todas maneras, se trata de una biografía política que sólo centra su atención en los aspectos de su vida privada en tanto brindan elementos de análisis válidos para la comprensión de su ideario político. De tal modo, Klaus Gallo elabora un minucioso análisis

tanto del contexto inmediato de Rivadavia como el de la región del Río de la Plata e incluso de las corrientes ideológicas internacionales para comprender su contribución a la Historia Argentina.

A lo largo de su presentación, Gallo explica las vicisitudes políticas del Río de la Plata y señala la participación en cada una de ellas de Rivadavia. Esto es de suma importancia para un análisis ecuánime, ya que como se dijo previamente, se busca enmarcar las posiciones adoptadas por Rivadavia en cada caso para superar las posturas antagónicas sobre su persona. A partir de 1806 hasta su muerte en 1845 la figura de Rivadavia va a ser tan significativa como pendulante, en tanto pase de cobrar un mayor renombre con el correr de los años y se convierta en el político indicado en muchos escenarios, a ser olvidado y denostado después de su paso por la Presidencia de la Nación en 1826.

En primer lugar, da cuenta de su prematura participación desde los albores de la Patria, en el episodio de las invasiones inglesas, habiéndose alistado en un cuerpo miliciano y teniendo un papel destacado en los enfrentamientos de Plaza Mayor y Miserere. Sin ánimos de sentirse ajeno de los sucesos de mayo, Rivadavia participó del Cabildo Abierto, luego del Primer Triunvirato, desempeñándose en el cargo de secretario, y como diplomático durante el Directorio. Tiempo después, y como consecuencia de su incuestionada experiencia, Rivadavia es nombrado Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, puesto que ocupó de 1821 a 1824 y mediante el cual llevó a cabo las reformas que tantas controversias generaron ya desde sus contemporáneos. Por último, como el título de la obra lo indica, Rivadavia fue elegido en 1826 como el primer presidente. Esta oportunidad fue leída por el protagonista como la posibilidad de darle una repercusión nacional a sus reformas, pero el contexto interno, obstaculizado por las guerras civiles y las facciones unitarios y federales, y el desarrollo de la guerra con el Brasil, hicieron imposible cumplimentar su cometido. Éste fue el último paso en su recorrido político, debido a que como consecuencia de la gravedad de los problemas antes señalados y la incapacidad del entonces Presidente de darles una solución, se vio obligado a exiliarse primero a Uruguay, luego a Francia y por último a España donde murió en 1845.

Lo significativo del análisis de Gallo son las continuidades que marca a lo largo del tiempo de las ideas y expectativas de Rivadavia con respecto a las Provincias Unidas. Por un lado, se encuentra la idea de emancipación e independencia de estas tierras respecto de España. Éste se corresponde con el puntapié inicial de su ideario político posterior. Sobre este eje versaron otras ideas que como partícipe de la realidad rioplatense sostenía, como por ejemplo el reconocimiento de la independencia de las naciones sudamericanas por parte de Gran Bretaña. Este objetivo fue recurrente y logró efectivamente su concreción en 1825, cuando siendo ministro plenipotenciario, designado por

Las Heras, entonces gobernador de Buenos Aires, selló entre ambas naciones el Tratado de Comercio, Navegación y Amistad.

Por otro lado, vemos en la influencia intelectual recibida inicialmente a través de sus viajes a Londres y París otra continuidad. Bentham y Tracy fueron dos de las figuras destacadas a quienes Rivadavia frecuentaba al volver a América mediante un contacto epistolar. El mismo configuró las bases para la construcción del ideario político rivadaviano posterior, que se basaba en un sistema republicano ilustrado. Éste fue el espíritu que alentó las reformas que se aplicaron sobre cada ámbito del gobierno de Buenos Aires. En rigor, durante su mandato presidencial continuó siéndolo pero, a palabras del autor "el complicado panorama interno y externo (...) no fue precisamente el más adecuado para que Rivadavia pudiera ir desplegando un dinámico programa de gobierno" (p. 158).

En parte como consecuencia de estas ideas señaladas es que surgieron con el tiempo dos posturas historiográficas que se oponían en su concepción teórica respecto de la figura de Rivadavia. Mientras que para la historiografía liberal Rivadavia se convirtió en una figura destacable de la política argentina, para la historiografía revisionista era una persona completamente denostada. Cada una de estas posiciones se inspiró en un aspecto diferente de su actuación pública. Los liberales centraron su atención en la actuación ministerial y en el espíritu reformista de Rivadavia, mientras que los revisionistas, en su desempeño como presidente, en su centralismo porteño y en la intención permanente de generar vínculos con Gran Bretaña, que lo llevaron a calificarlo como "vendepatria".

Para concluir, es menester señalar que el reconocimiento de Rivadavia como prócer no fue sólo producto de la historia, sino que sus propios contemporáneos vislumbraron su obra positiva y la resaltaron, sobretudo, al momento de su muerte y repatriación de sus restos, cuando brindaron homenajes a su figura tanto como "padre de la provincia" y como "precursor de la unión nacional".

La obra de Gallo brinda una perfecta pincelada de la época y se apoya en los nuevos aportes de la investigación histórica para elaborar y desarrollar su tesis de investigación. De esta manera, logra matizar las posiciones acerca de la figura trabajada, al explicar su actuación a partir del contexto en el que se vio inmerso.